

JESUS BASIANO Y LA PINTURA VASCA

JOSE M.^a MURUZABAL DEL SOLAR

Una de las facetas más desconocidas del arte en Navarra la representan, sin duda, los pintores contemporáneos, aquellos que desarrollan su quehacer artístico en el presente siglo. Pueden sonar, en mayor o menor medida, los nombres de García Asarta, Javier Ciga o Jesús Basiano, aunque el conocimiento que de ellos se tenía hasta hace poco tiempo no iba más allá del comentario periodístico o aquel otro que se refleja en los catálogos de sus exposiciones más destacadas. Este panorama tan poco alentador se encuentra en un proceso de total superación por medio de una serie de estudios que se están llevando a cabo actualmente sobre las figuras más representativas de la pintura navarra contemporánea. Javier Ciga y Jesús Basiano, dos de las firmas más características de ésta, han sido estudiados detalladamente, en su vida y su obra, por dos memorias de Licenciatura, presentadas recientemente en el departamento de Historia del Arte de la Universidad de Navarra¹. Es de esperar que esto sirva, en buena medida, para abrir nuevos caminos de investigación en este terreno.

Ciñéndonos al caso particular de Jesús Basiano, que ahora nos ocupa, intentaremos señalar, siquiera brevemente, la relación mantenida por este artista con la Pintura Vasca de su tiempo. Manuel Llano Gorostiza, refiriéndose al artista con ocasión de su fallecimiento, titulaba su artículo. «Basiano, el durangués de Murchante». En el mismo, y para concluir señala textualmente: «...lo recordaba pintor vasco. Es muy posible que el más sincero y capaz paisajista vasco»². Si algo queda pendiente aún en la pintura navarra de esta época, es la relación de estos pintores con la pintura vasca de aquel momento. ¿Qué contactos mantienen los pintores navarros por esas fechas? ¿Qué influencias se reciben en Navarra por medio de aquéllos pintores vascos? ¿Qué papel desarrolla Navarra en la Pintura Vasca? Todos estos interrogantes saltan a primera vista nada más introducirse en el tema.

(1) MURUZABAL DEL SOLAR, J. M^a *Vida y obra del pintor Basiano*. Memoria de licenciatura presentada en la Universidad de Navarra el 11 de Marzo de 1986. Inédita.
ALEGRIA GOÑI, C. *El pintor Javier Ciga*. Memoria de licenciatura presentada en la Universidad de Navarra en 2 de Abril de 1986. Inédita.

(2) LLANO GOROSTIZA, M. «Basiano, el durangués de Murchante». en *El Correo Español-El Pueblo Vasco*. Bilbao. (5-4-66)

Las condiciones culturales, económicas y sociales que se dan en Guipúzcoa y Vizcaya por esas fechas (1900-1940) son radicalmente distintas a las que existen en Navarra. En nuestra tierra, el desarrollo industrial y comercial viene dado con el avance de la tardía post-guerra. La sociedad navarra, rural y fuertemente tradicional, es mucho más problemática a la hora de facilitar la vida de los artistas. Si ya de por sí resultaba difícil vivir de la pintura, con los condicionamientos que debían darse en esos momentos aquí, las posibilidades de ser pintor en Navarra se reducen considerablemente. El escaso número de artistas navarros, mínimamente destacados, hay que ponerlo en estrecha relación con estas circunstancias que venimos comentando.

Con todo, y a pesar de esas serie de aspectos adversos, un nombre emerge en medio de estas dificultades. Un chaval nacido en plena Ribera de Navarra, en Murchante concretamente, se decide a ser pintor a principios del siglo. Se nos antoja un caso de vocación realmente destacable, y máxime cuando el aprendizaje de Basiano en su pueblo natal y los posibles antecedentes familiares en el arte son totalmente nulos. Sea como fuere, lo cierto es que Jesús Basiano inició sus pasos artísticos en su pueblo, dibujando donde tenía ocasión de hacerlo. La impresión que le causaba la contemplación del paisaje toma forma entonces, siendo el propio artista quien lo señalaba en distintas ocasiones. «De chico, en un alto al que solía ir, me extasiaba contemplando los cielos de la caída de la tarde, la luz de detrás de los montes lejanos, y a veces horizontes trágicos de buitres merodeando...»³. De esta manera puede explicarse su afición y posterior dedicación al paisaje.

La familia del pintor, merced a un repentino cambio de domicilio, se ve establecida en Bilbao. El negocio que llevaba su padre, relacionado con vinos, así lo exigía. El cambio resultaría a la larga muy afortunado para el joven Basiano ya que, gracias a ello, nuestro artista tiene la posibilidad de entrar en relación con un ambiente artístico y cultural muy destacado. Este traslado se efectuará en torno a 1902-03, permaneciendo Basiano en Vizcaya hasta 1912 aproximadamente. En vista de la creciente afición al arte en general, y especialmente a la pintura, Basiano comenzará a asistir a la escuela de Artes y Oficios de Bilbao, por intercesión directa del conocido escultor Quintín de la Torre. La actividad que desarrolló en aquella escuela debió ser fructífera a todas luces. Sus juveniles paisajes vizcaínos, del duranguesado especialmente, gustaron enseguida al ser expuestos en diferentes escaparates de Bilbao. Ya en 1908 conseguirá el primer premio de la citada escuela de Artes y Oficios, en pintura, y poco después, en 1910, un premio de 100 ptas. y diploma en un Certamen Vizcaíno del Trabajo. Un cuadro de estos llamó la atención tan poderosamente que consiguió para el artista una beca de 5.000 ptas., concedida por la Diputación de Vizcaya. Jesús Basiano recordaba amargamente toda su vida que aquella ayuda tan generosa no llegó a hacerse realidad nunca; la beca estaba reservada para artistas de aquella región por lo cual le sería retirada inmediatamente.

(3) MIGUEL. «Páginas de Arte: Basiano», en *Pregón*, 29. Pamplona, Otoño 1951.

Nota destacada de este momento será, sin duda, el contacto directo que Jesús Basiano mantuvo con el gran maestro de la modernidad española, Darío de Regoyos. En 1907 Regoyos vive en Vizcaya, donde permanecerá repetidas temporadas hasta su fallecimiento. Basiano quedaría asombrado del paisajismo que llevaba a cabo Regoyos, quien incluso, apreciando a aquel joven artista, llegó a adquirirle un cuadro en 80 ptas.⁴ Es difícil concretar el grado de influencia que éste pudiera ejercer sobre el pintor navarro. Ambos amaban profundamente la naturaleza y por ello dedican sus lienzos a plasmarla, saliendo al campo a pintar. Bernardino de Pantorba dirá al respecto, «De Regoyos, su maestro, sino oficial, verdadero, —el oficial fue Cecilio Plá— Basiano ha aprendido el arte de captar finezas atmosféricas, delicados juegos cromáticos. Como Regoyos, prefiere para su paleta las rebajadas tonalidades norteñas, la suave neblina del paisaje vasco, sin huir por eso de las netas rutilancias solares»⁵. Los cuadros de la primera época de Basiano, hasta 1930 aproximadamente, muestran evidentes recuerdos de Regoyos, pero el paso de los años influirá en Basiano y en su obra, haciéndola cada vez más recia, más colorista y por tanto, más alejada de la delicadeza y serenidad del maestro Regoyos.

Todo ello forma parte de lo que podríamos denominar como primera estancia vizcaína del artista, de un Basiano joven, en periodo de búsqueda y adaptación. Una etapa que se puede decir esencial, al concretarse y definirse en ella la ambición personal que Jesús Basiano tenía por ser pintor. Esta etapa finalizará el año 1912 en que nuestro artista marchará becado por la Diputación Foral de Navarra a Madrid.

A partir de 1912, Jesús Basiano seguirá otros caminos artísticos, alejados desde luego del País Vasco y de la pintura que aquí se realiza. Sus estudios en la escuela de Bellas Artes de San Fernando, sus contactos con otros maestros y estilos (Chicharro, Muñoz Degraín o Cecilio Plá) marcan otros vías en su producción. Igualmente, su posterior beca para estudiar en Roma, a donde dirigían sus pasos indefectiblemente los becados navarros, o sus posteriores recorridos por Castilla, son jalones significativos en su concreción como pintor. Podemos preguntarnos qué hubiera sucedido con la pintura de Jesús Basiano si en lugar de estudiar en Madrid y Roma lo hubiese hecho en París. Hacía ya bastante tiempo que los Artistas Vascos orientaban sus pasos en pos de la capital francesa en donde surgían, una tras otra, las principales novedades artísticas. Otro gran pintor navarro del momento, Javier Ciga, está presente en París en 1914. Somos de la opinión que la obra de Basiano no hubiera cambiado, en esencia al menos, con su presencia en París. Probablemente sí que las influencias que allí se le hubieran abierto, pudieran haber dejado una huella más profunda y duradera que la que le ocasionó su estan-

(4) Este dato aparece reflejado en multitud de artículos. Por ejemplo. ARBAYUN. «Basiano: un pintor de campo», en *Pensamiento Navarro*.? Pamplona, Mayo 1945.

(5) PANTORBA, B. de *Artistas Vascos*. Biblioteca Ascasibar, III. Ed. Zoila Ascasibar. Madrid, 1929. Pág. 218



Jesús Basiano



«Torre de Lesaca» (1920)

cia en Roma. El arte que se realizaba en París era más «vivo», más novedoso, progresista e inquieto que el de Roma. El propio espíritu del pintor Basiano, andariego y algo bohemio incluso, iba mucho más con el ambiente parisino de la época. Todo esto no pasa, desde luego, de meras conjeturas ya que el camino seguido por Basiano no pasó por la capital francesa y centro del arte europeo del momento. Con todo, la propia personalidad del artista, su posterior asentamiento en Pamplona, su peculiar concepción acerca del arte, sustentan nuestra opinión respecto de esa posibilidad.

La separación de Jesús Basiano del País Vasco que venimos comentando coincide con el gran despegue artístico y cultural de Bilbao. Como bien señala Llano Gorostiza, «En Bilbao escribían o empezaban a escribir de temas estéticos Miguel de Unamuno, Pío Baroja, Ramiro de Maeztu, Pedro Mourlane Michelena, Joaquín de Zuazagoitia, Estanislao M^a de Aguirre, José Félix de Lequerica y sobre todo Ricardo Gutiérrez Abascal, «Juan de la Encina»...⁶. Junto a este gran ambiente intelectual surgirá en 1911 una entidad importante para el desarrollo cultural que señalamos, «La Asociación de Artistas Vascos de Bilbao». En ella aparecen inicialmente los nombres de Regoyos (al que Basiano había visto pintar en el duranguésado), Ignacio Zuloaga, Juan de Echevarría, Pablo Uranga, los hermanos Arrúe, Tellaeche, Gustavo de Maeztu, los Zubiaurre, Aurelio Arteta, Quintín de la Torre (quien recomendó a Basiano su entrada en la escuela de Artes y Oficios de Bilbao), etc. Todo esto, unido al despegue económico e industrial, que facilitará la existencia de un mercado de arte, hace de Vizcaya durante la segunda década del siglo un centro artístico realmente importante.

Y a él regresará Jesús Basiano para desarrollar lo que se puede considerar como su segunda etapa vizcaína. Su venida de Roma en 1916 le marcará el camino de Durango, en donde se instalará en 1917. Este momento marca su relación estrecha con el grupo de artistas vascos citados antes, un contacto personal y directo con ellos. Ya en Agosto de 1916, inmediatamente después de llegar de Roma, expondrá su producción en San Sebastián, en los Salones del Pueblo Vasco, con un éxito destacado de público y de crítica⁷.

Jesús Basiano participará activamente en las exposiciones que se celebraron con ocasión de los Congresos de Estudios Vascos que ahora iniciará Eusko Ikaskuntza. Del uno al ocho de Septiembre de 1918 se expusieron, en el primer congreso, más de trescientas obras de Artistas Vascos en los claustros de la Universidad de Oñate. El éxito de la muestra lo delata el hecho de que (aparte de los congresistas) visitaron la exposición 3.485 personas. Junto a nuestro artista figuran todas las firmas destacadas del momento: Apellániz, Arteta, José Arrúe, Cabanas-Oteiza, Ciga, Adolfo Guiard, Regoyos, Salaverría, Uranga, los Zubiaurre, Zuloaga, etc. hasta un total de sesenta y un artistas.

(6) LLANO GOROSTIZA, M. *Pintura Vasca*. Ed. Neguri. Bilbao, 1980. Pág. 77.

(7) «Exposición Basiano en San Sebastián», en *Euskalerrriaren Alde*. Agosto, 1916.



«Interior San Salvatore de Lesaca» (1920)



«Casa Pescadores en Algorta» (1920-25).

El segundo congreso de Estudios Vascos tendrá su sede en Pamplona en 1920. La muestra adjunta al mismo se exhibirá en los salones de la Escuela de Artes y Oficios, sobresaliendo los nombres de Ciga, Arbizu, Arteta, Zubiri, Urbina, Uranga, Salaverría, etc. junto, por supuesto, a Jesús Basiano. Finalmente, en 1922 tendrá lugar el tercer congreso, reunido en esta ocasión en Guernika. Asiste nuevamente toda la élite de artistas que venimos señalando⁸.

Otros contactos y exposiciones siguen dando fe de la estrecha relación del artista navarro con la Pintura Vasca. Una de las más significativas será la presencia de una obra de Jesús Basiano en la célebre I exposición internacional de pintura y escultura de Bilbao, celebrada en las Escuelas de Albia. La Diputación de Vizcaya decidió organizar un magno certamen artístico en aras a difundir el arte y la cultura en el País Vasco. La nómina de los artistas que concurren a ella es muy extensa. Junto a los nombres de Picasso, Vazquez Diaz, Gutiérrez Solana, el escultor Gargallo, se cuenta con los extranjeros de Gauguin, Van Gogh, Matisse, Renoir, etc.⁹. Frente a estos nombres tan cualificados se sitúan los artistas vascos del momento, prácticamente todos los artistas que venimos señalando una y otra vez: Regoyos, Iturrino, Manuel Losada, Echevarría, Uranga, Zuloaga, Barrieta, Tellaeché, el navarro Inocencio García Asarta, etc. La obra enviada por Jesús Basiano llevaba por título «Luz en la montaña», tratándose de un paisaje de la zona de Durango, aquella que tanto gusta plasmar al artista.

Podemos seguir manifestando puntos de contacto de nuestro artista con aquella pléyade artística. Comentábamos páginas atrás la creación de la Asociación de Artistas Vascos en Bilbao. El pintor Basiano tuvo una estrecha relación con la misma, probada por sus repetidas apariciones como expositor en los salones que dicha institución poseía. Conocemos tres exposiciones en dicha sala.

La primera de ellas se produce en Abril de 1920 con una treintena de obras. Al respecto de la misma, el crítico Francisco J. Arbizu escribía, «Basiano tiene, en resumen, ventajosa significación entre los pintores vascos. Acaba de alcanzar en Bilbao —más preparada de lo que muchos creen para juzgar con exactitud— un éxito rotundo. Y cuando se decida a cultivar el espíritu como trabaja la retina, será, allá donde vaya, un mantenedor autorizado de nuestra tradición artística»¹⁰.

Una segunda comparencia hay que situarla en Enero de 1921. Aquella muestra constaba de unos veinte óleos, constituyendo un nuevo éxito. Finalmente, la tercera exposición del artista en dichos salones, la más importante y significativa, tuvo lugar en Junio de 1924. La obra presentada ascendió a

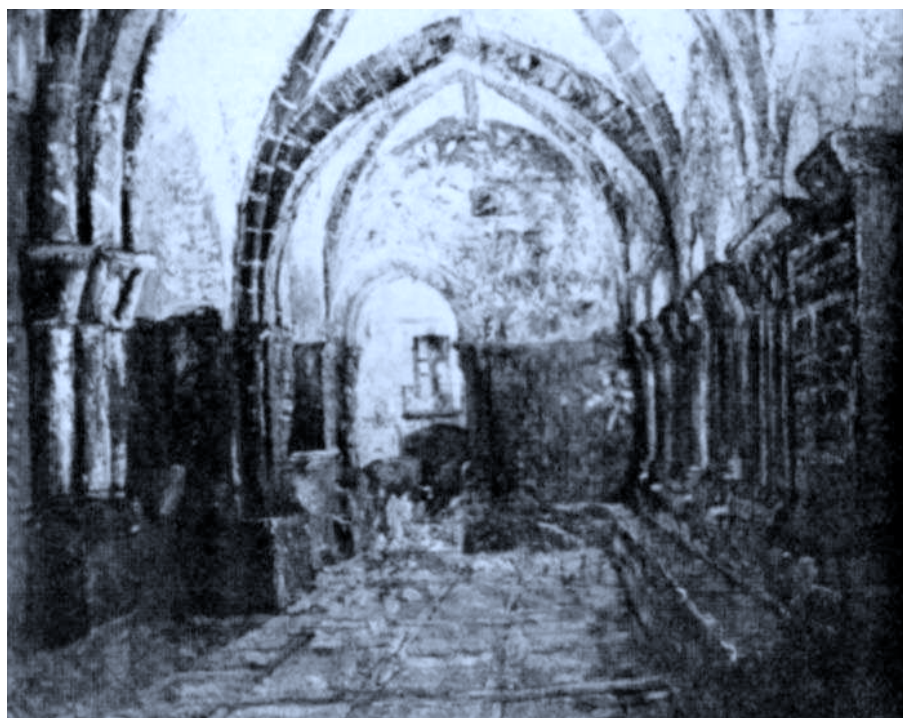
(8) Para estas noticias ver los trabajos de los Congresos de Estudios Vascos, editados por Eusko Ikaskuntza.

(9) LLANO GOROSTIZA, M. *Pintura Vasca*. Ed. Neguri. Bilbao, 1980. Pág. 109 y ss.

(10) ARVIZU, F. J. «Crónicas de Navarra: El paisajista Jesús Basiano», en *El sol*. Madrid, Mayo 1920.



Isaba (1924)



«Garolaz» (1927).

43 cuadros con una triunfal acogida de crítica y visitantes. Sus amigos de Bilbao le tributaron incluso un pequeño homenaje en un banquete que se efectuó en el restaurante Bajacoba. El crítico Mourlane Michelena era uno de los promotores.

Todo este periodo de tiempo Jesús Basiano está asentado en Vizcaya aunque de hecho se mueva constantemente por el País Vasco, el Norte de Navarra y los Pirineos, en búsqueda de motivos atrayentes para plasmar en sus obras. 1924-25 marca el momento en que se alejará ya definitivamente de Vizcaya, instalándose en la capital navarra de donde ya no se moverá más. La etapa que ahora finaliza (la segunda estancia vizcaína) fue fructífera en extremo para el pintor. Las relaciones mantenidas con nombres y figuras destacadísimas del panorama artístico y cultural del momento, junto a los evidentes progresos que lograba con su producción así lo afirman. El nombre del pintor Basiano sonaba fuerte en la prensa y en la crítica especializada. Incluso en Enero de 1925 se presentó por primera vez en Madrid, en la Sala Nancy, con una exposición que impactó vivamente en el panorama artístico de la capital. Las crónicas que hemos visto, firmadas por críticos relevantes como José Francés o Luis de Benavente dan fiel reflejo de ello. «Esta exposición de cuadros vascos, inaugurada en Madrid el día 10, habrá de constituir un justo éxito de público y de crítica. El autor de las obras expuestas ha querido que Vasconia tenga en el arte una fiel expresión de sus bellezas...»¹¹, según las palabras de Luis Benavente.

Todas estas notas que vamos destacando hacían preveer que el joven artista se estaba creando un nombre y popularidad que le alcanzarían mayores metas y proyección. Tras el éxito madrileño, en Julio de 1925 volverá a exponer en Bilbao. El lugar elegido en esta ocasión será el almacén de música del Sr. Alonso, en la Gran Vía de la capital vizcaína. Esta muestra, pese a constituir, una vez más, un claro y rotundo éxito, marcará el inicio de otros caminos en la vida y en el arte de Jesús Basiano.

Pese a todos estos últimos logros, Basiano se trasladó a vivir a Pamplona, significando ello un giro radical en su vida. El artista se encerró en su Navarra natal, rehuyendo a esa fortuna y popularidad que comenzaba a llamar a su puerta y a crearle un nombre artístico. Sin embargo, el pintor Basiano era un personaje bastante peculiar y no puede extrañarnos demasiado que tomara esa decisión. Lo suyo era pintar en el campo, recorrer las tierras y paisajes de su querida tierra de Navarra, recluirse en «su claustro» de la Catedral de Pamplona, tomar un café en la Plaza del Castillo con sus conocidos, vender sus cuadros en los bares más típicos de la ciudad,... Todo aquello que sonara al gran mundo del arte, marchantes, galerías, actos, celebraciones, no iba en absoluto con el espíritu y el carácter de Basiano.

Aún en la década de los años veinte y en la misma línea de contacto con la Pintura Vasca podemos referir su presencia en la exposición celebrada en

(11) BENAVENTE, L. «Una exposición de cuadros vascos», en *Las Provincias*. Valencia, 15 de Enero 1925.



«La Preciosa» (1928).



«Fundición»

San Sebastián para conmemorar la Gran Semana Vasca de 1928. Los cuadros que envió a la muestra llevaban por títulos: «Ezcaurre», «Catedral» y «Loarre». Al certamen acudió la pléyade de artistas vascos que hemos referido en estas páginas repetidas veces.

Pese a que nuestro artista siguió conservando su amistad con gran parte de aquellos artistas y críticos, se desligó casi totalmente de la Pintura Vasca durante toda la década de los años treinta. Ciertamente, la contienda civil tuvo que influir bastante en ello. No existen exposiciones de Basiano con los pintores vascos, ni contactos continuados que nosotros hayamos podido comprobar. Realmente tampoco se pueden señalar contactos con demasiada gente por estos años. Sus exposiciones se centran casi exclusivamente en Pamplona y su actividad pictórica en Navarra. Tan sólo caben reseñar los envíos continuados a las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes.

De lo que no cabe ninguna duda es que el contacto mantenido con la Pintura Vasca, especialmente durante su segunda estancia vizcaína, influyó en su obra. Jesús Basiano aparece en 1917 como un artista plenamente formado. Ha completado tres etapas a lo largo de diez años, primera estancia vizcaína, Escuela de San Fernando en Madraid y viaje a Roma, que le han servido para formarlo como pintor. Estos años, entre 1917 y 1925, habría que entenderlos más bien como de recepción de influencias. La estrecha relación mantenida con artistas tan diversos y de una categoría artística tan elevada deja su huella en Basiano. Además, allí había personalidades contrapuestas y diferenciadas, Por medio de ellos se reciben en el País Vasco las novedades recién incorporadas de París. Jesús Basiano, que nunca conoció la capital francesa, incorporó esos impulsos renovadores parisinos por medio de la Pintura Vasca del momento. Los puntillismos que se observan en muchas obras realizadas ahora, un fauvismo que practicó durante bastante tiempo, han de tener aquí su raíz. Su desplazamiento a Pamplona cambió radicalmente este panorama. Pueden rastrearse esas influencias durante algunos años, haciéndose cada vez más lejanas o desapareciendo casi completamente. El paso del tiempo y su aislamiento pamplonés influirán en su pintura que se transformará en algo cada vez más personal.

La post-guerra española, con su problemática de dificultades económicas y sociales sirvió para que este aislamiento del pintor se reforzara aún más. Jesús Basiano continuará con su labor de siempre, pintando cuadro tras cuadro sin descanso y reflejando todos y cada uno de los rincones de Navarra. En la década de los cuarenta sólo se registran sus exposiciones en Pamplona (la mayor parte de ellas muestras colectivas de artistas locales) y sus típicos envíos a las nacionales. En 1943 logrará una tercera medalla con su obra «Torres de San Cernin». Aparte de ello, únicamente caben señalar sus comparecencias a las bienales de artistas guipuzcoanos, que tenían lugar en los salones del círculo San Ignacio de la capital donostiarra. La primera aparición de Basiano que conocemos es en la segunda bienal, en Marzo de 1942. Tres cuadros de nuestro artista entraban en liza con obras de Zuloaga, Maeztu, Olasagasti, Zubiaurre, Amarica, etc. El pintor Basiano seguirá acudiendo a estas muestras hasta 1948.



«El Arga con nieve» (1943)



«Huerta de Irujo» (1944)

La tercera bienal, en Diciembre de 1944 agrupó a una treintena de artistas, destacando sobre todo, una vez más, el nombre de Ignacio Zuloaga. Tres paisajes al óleo de Basiano se situaban junto a cuadros de Martinena, Olasagasti, Iturrino y esculturas de Julio Beovide. La cuarta bienal se presentó en el mes de Abril de 1946 en el lugar de costumbre, círculo San Ignacio. El artículo de prensa que hemos manejado nos habla de cinco cuadros de Jesús Basiano cuyos títulos eran los siguientes: «Iglesia de Larraya», «Ruinas de Santo Domingo», «El huerto», «Peña Echauri» y «Claustro de la catedral»¹². En esta misma línea, comentar finalmente la quinta bienal en Mayo-Junio de 1948. La representación de Basiano era la más numerosa de las enviadas hasta la fecha, ocho cuadros. Zuloaga, Simón Arrieta, Apellániz, Beovide, etc. siguen inscribiendo sus nombres en el certamen.

El título de «Artistas Guipuzcoanos» con que se presentaban estos certámenes nos parece un poco limitado dada la variedad de artistas que llevan su producción a ellos. Tal vez los condicionamientos políticos del momento obligaran a colocar dicho título a la muestra, en lugar de hablar de pintores vascos. La realidad es que, como se observa en los nombres de artistas reseñados más otros que no nombramos por no hacer las listas interminables, los pintores presentes proceden de todos los puntos del País Vasco. El título de «Artistas Guipuzcoanos» es pues bastante restrictivo, dando a entender que se trata de una exposición provincial, cuando la realidad es otra bien distinta.

En la década de los años cuarenta, además de todo lo comentado ya, hay que hablar de alguna exposición más en Bilbao y del primer salón de artistas españoles de Bayona, expuesto en Agosto de 1948 en el Museo Bonnat. A él acudirán, especialmente, los artistas vascos del momento junto a Jesús Basiano. No obstante, han pasado ya treinta años desde sus primitivos contactos con la Pintura Vasca. Aquellos con quienes se relacionó han dejado paso ya a otra nueva generación de artistas, con otros modos y maneras de pintar.

Desde este momento, comienzo de la década de los cincuenta, hasta su fallecimiento en 1966, Basiano culmina la etapa final de su vida. La popularidad de su persona en Navarra es tal que le permite vivir relativamente desahogado, con su mujer y su dos hijos. Sigue mostrando sus realizaciones en exposiciones, individuales preferentemente, en Pamplona, San Sebastián, Madrid, Vitoria, etc. Los envíos a las dos bienales hispanoamericanas son de lo poco destacado que se puede comentar por estos años. Señalar también, el homenaje popular que le rindió su pueblo natal, Murchante, el 25 de Julio de 1951. Las adhesiones y telegramas que allí llegaron demuestran una vez más, la antigua y mantenida relación con nombres destacados del panorama cultural y artístico del País Vasco.

Otro aspecto de la relación mantenida por Jesús Basiano con la Pintura Vasca nos viene dada por su obra. Respecto de su temática resulta complica-

(12) RIBERA, C. «Bienal de artistas guipuzcoanos», en *La Voz de España*. San Sebastián. 29 de Abril de 1946.



«Puerto Vasco» (1945-50)



«Ainzoain» (1963).

do hablar dada su amplia variedad. Sus plasmaciones predilectas, el paisaje, son también lo más abundante. Pero no paisajes de un determinado aspecto o lugar, sino paisajes variadísimos. Desde aquellos que reflejan la suavidad y delicadeza de la costa Vasca, hasta los duros ocres de la Ribera de Navarra, con intensos amarillos y tonalidades rojizas por doquier, pasando por toda una amplia gama de mediodías luminosos, interesantísimos nevados, magistrales otoñales, atardeceres pálidos y hasta nocturnos. Una variedad absolutamente total y esencialmente paisajes de las tierras de Navarra, plasmadas en toda su variedad y extensión; es por antonomasia el «Pintor de Navarra». Su manera de plasmar el Paisaje no está limitada en la forma tradicional de la Pintura Vasca, de paisajes suaves, de neblinas y tonos delicados, con esa luminosidad característica de la región. El paisaje de Jesús Basiano va más allá que todo eso. Si algo tendríamos que destacar hablaríamos de sus composiciones otoñales, de esas ripas del río Arga a su paso por Pamplona, con tonos ocres, verdosos, amarillentos que se vuelven rojizos y hasta violetas, en una sinfonía de color. Aquéllos que plasman aspectos de la Magdalena, de la Rotxapea, el molino de Ciganda o el puente de San Pedro, todos ellos con el pretexto del río para destacar aquellos colores y tonos que su prodigiosa retina alcanzaba a concebir.

En sus primeros años son abundantes los cuadros con interiores, sobresaliendo especialmente aquellos que el pintor denominaba cariñosamente sus «iglesias aldeanas». Se trata de interiores de ermitas o de iglesias rurales, olvidadas, oscuras, melancólicas y casi vacías, de blancas paredes encaladas, de velones que iluminan los rezos de las abuelas, de retablos dorados repletos de santos. Ejemplos evidentes de ellos son los que representan a San Fausto de Durango, San Pedro de Tavira, el Salvatore de Lesaca o San Pedro de Lizarra, conectados clarísimamente con temas y motivos de la Pintura Vasca. Otro tipo de interiores lo representan los de fábricas y talleres, de clara influencia vizcaina. Son interiores oscuros y pesados, llenos de hierros, humos y actividad, claramente contrapuestos a los anteriores, pero plasmados también con un gran realismo y maestría¹³. Finalmente señalar los retratos o cuadros de figuras, minoritarios dentro de su producción, pero muchos de ellos con evidentes recuerdos del modo fauvista, con colores intensos, chillones y hasta en cierta medida estridentes, que nos llevan una vez más, a la influencia de la Pintura Vasca.

Lo que resulta verdaderamente complicado será encasillar al pintor Basiano en alguna corriente artística. Sus débitos impresionistas son evidentes en el gusto por el paisaje, en su manera de trabajar en el campo (al aire libre), en la repetición que hará de muchos temas en distintas épocas del año o estaciones, en la influencia que ejerce el propio estado anímico del artista sobre su obra, etc. Su paleta, no obstante, se alejara bastante de la impresionista. Ya comentamos también las influencias puntillistas y fauvistas sobre sus cuadros. Se pueden seguir también otras como el realismo, por el sentido

(13) Claro ejemplo es el titulado «Altos hornos», conservado en el Ayuntamiento de Pamplona, y con el que ganó el certamen de San Fermín, en 1928.

que pone en sus obras de reflejar fielmente lo que él veía, o el constructivismo por edificar sus obras por medio del color en muchas ocasiones. Todas estas líneas se mezclan y se superponen en este artista, dependiendo en parte de la época en que se realicen sus producciones.

Para finalizar, comentar brevemente que el soporte esencial de las obras de Jesús Basiano se encuentra en el color y la luz. Ambos elementos constituyen el fundamento de su producción. Los colores están en la naturaleza, en el campo, por todas partes; no hay nada más que entender esos colores y plasmarlos en el lienzo correspondiente. Y aquí está el gran acierto de Basiano, adoptar esos colores con toda naturalidad, comprender perfectamente las infinitas gamas de color que sus ojos veían en la naturaleza. A decir de Ollarra, «Su retina para captar las tonalidades y los colores era un don natural que muy pocos han tenido en tan alto grado. Pero no era un artista; para ser un artista hay que saber mentir, disimular lo feo de la naturaleza, componer. Jamás se prestó Basiano a componendas»¹⁴. Y junto a ello, unido inseparablemente, la facilidad de captar los ambientes precisos, empleando la luminosidad necesaria al momento y al lugar elegidos. Luces por supuesto variadísimas, como variados son los estados del paisaje que refleja en su obra. La prestigiosa pluma de Joaquín de Iturbide sintetizará acertadamente, «Pero su obsesión; su angustia fue siempre la luz, esa luz fugitiva, imprecisa, difícil que deja prendida en el lienzo sin rehusar jamás sus dificultades... Ya pinte un interior de iglesia con sus paredes encaladas o un trigal rutilante de luz, un día de nieve o unas viejas paredes desconchadas, todos sus cuadros tienen su ambiente, su luz, su color, su atmósfera»¹⁵.

Sirva todo ello para acercarnos algo la obra del pintor navarro Jesús Basiano Martínez, una obra olvidada, desconocida y que, desde luego, merece ser rescatada por los amantes del arte. Sus contactos y relaciones con la Pintura Vasca y con aquellos destacados maestros que la representan han quedado siquiera dibujados en estas breves líneas. La labor de este paisajista, «es muy posible que el más sincero y capaz paisajista vasco»¹⁶ merece ser tenida en cuenta.

(14) OLLARRA. «Basiano, nuestro pintor foral», en *Diario de Navarra*. Pamplona, 24 de Marzo de 1966.

(15) ITURBIDE, J. de «Perfil de Jesús Basiano», en *Calendario Banco Guipuzcoano*. 1980.

(16) LLANO GOROSTIZA, M. Ob. cit.